

Noticias anteriores

Sugerimos...

Con la FMC

Protagonista

Quehaceres

Criterios

Reflexiones

Hablemos

francamente

En familia

Salud

Cultura

Deportes

Globalicemos la
solidaridad

La mujer en el
mundo

Mujeres con historia

Famosas en La
Habana

Eventos

Mil ideas

Comer y beber a la
cubana

La página verde

Sugerimos...

Imprimir **Publicado en No. 611**

Celos femeninos: De "amor" también se muere

Por [Aloyma Ravelo](#)

Hace varios años, un grupo de periodistas fuimos de visita a la prisión de Mujeres de Occidente. Allí, en el taller de costura, veo a una muchacha confeccionando una flor que le estaba quedando realmente bella; me fijo en sus ademanes delicados y comienzo a detallarla: alta, esbelta, bonita. La curiosidad me lleva a acercarme y preguntarle qué había sucedido. Sin desprender los ojos de su flor, me contesta que le había dado candela al marido. ¿Murió? Le pregunto con el alma en vilo. Sí, contesta, no se pudo salvar. Pero ¿por qué?, la interrogo sin poderme contener, ¿por qué hiciste eso? Al fin, levanta la mirada azul y me dice sin emoción: por celos.

Veinte años de privación de libertad; 18 aún le quedaban. Deshecha su juventud, su vida, por un arrebatado de celos. Aquella flor que ella terminó delante de mí, me la regaló. Aún la conservo en un búcaro en la sala de mi casa. Es uno de los recuerdos más profundamente conmovedores que he tenido en mi carrera como periodista.

Los celos amorosos o sexuales suelen comenzar de un modo concreto y preciso, a partir de acontecimientos que los develan y ponen en marcha: una carta, una frase, una observación o, simplemente, una mirada, es capaz de provocar la sospecha con que empieza el drama.

Pretende retener, exclusivamente para sí, el afecto o la atención sexual de una persona; por todo ello, mucho tiene que ver con el instinto de propiedad y el sentido de territorialidad (ese territorio es mío, me pertenece) y de querencia (estoy aquí y nadie puede entrar o compartirlo).

En tal sentido, la Real Academia de la Lengua lo define como «temor o recelo que uno siente de que cualquier afecto o bien que disfruta, o pretende disfrutar, llegue a ser alcanzado por otro».

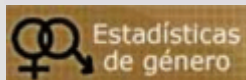
Según afirman los expertos, las mujeres celan más que los hombres. La psicología de la celosa es muy compleja. Se relaciona mucho, por supuesto, con el carácter, la inteligencia y la cultura, pero, en general, se nutre de dudas y sospechas; las celosas buscan siempre tormentos nuevos y nuevas inquietudes. Se trata, dice Otelio, de «un monstruo de ojos verdes que se alimenta de lo que él mismo produce».

En realidad, argumentan quienes saben de estas malas pasiones, que el celo es uno de los más maléficos sentimientos humanos. Y, también, una de las emociones más penosas y dolorosas. Quien ha celado violentamente sabe cuánto lacera el alma, cuánto sufrimiento y angustia se padece.

Aunque su variedad resulta inmensa y extensa, como lo es la especie humana, se



Otros vínculos



Masculinidades en Cuba



NO a la violencia contra la Mujer

Observatorio



Directorio
Prensa

consideran como característicos dos tipos específicos:

IMPLORANTE: Pedigüeña de amor. Lloro, se repliega, se siente indefensa, infeliz y puede hasta pensar en el suicidio. Este tipo de celoso se siente humillado e inferior; deprimido y culpable; le parece que la abandonaron y despreciaron porque ella no fue lo bastante buena con él. La depresión y el sentimiento de invalidez ante la idea de no ser digna de amor, con el consecuente temor a la soledad, explica la torturante amargura de estas mujeres, cuyo rasgo principal es su baja autoestima y su poco sentido de asertividad. «Tú no me quieres», es el estribillo que siempre acompaña a sus demandas amorosas.

COLÉRICA: Este tipo se caracteriza por la violencia manifiesta, verbal o física. Una vez «en celo» rechaza todo contacto sexual, como imponiendo ese castigo. Recrimina en público o delante de los amigos comunes; lo agrede e insulta y trata de humillarlo. Es capaz de levantar calumnias y difamaciones. Tiene una conducta de venganza o madura fantasías de venganza. Puede llegar a ser autora de homicidios o lesiones corporales.

Las celosas tienen, muchas veces, precauciones curiosas y llegan a la minuciosidad más acabada: buscan huellas de pintalabios; hebras de cabellos en las ropas; rebuscan en la billetera y en los bolsillos, en los papeles y objetos personales; son capaces de revisar, día a día, hoja por hoja, el carné de identidad en busca de teléfonos escondidos, de algún mensaje, de cierta sospecha...

El celo, según se ha podido determinar, es un fenómeno evolutivo que tiene estados de incubación, de meditación (rumia psíquica), de explosión y convalecencia. Estas fases pueden ser cíclicas o darse por una sola vez.

Todos los tipos de celos desmedidos, incontrolables, son casos que, indudablemente, necesitan atención especializada.

Celos, malditos celos

Ofelia Bravo, máster en sexología, declara que con mucha frecuencia, en la práctica clínica, ha atendido parejas que sufren al ser dominadas por tales sentimientos. A algunas personas, esta infelicidad las lleva a rechazar la vida. Se dan, a veces, situaciones muy lamentables, incidentes no divulgados, pero el crimen pasional no es historia pasada.

La inseguridad en sí misma y la poca autovaloración es la base de casi todos los cuadros de celos femeninos. Muchos siglos de sociedad patriarcal, de opresión, conformaron una dependencia emocional y unos sentimientos de constante duda en la relación de pareja originada, esencialmente, en la «natural» poligamia masculina.

El ser humano está hecho para convivir con otros; todos queremos y necesitamos compañía, sin embargo, las normas de convivencia violentadas son el problema más común.

Es muy grato y estimulante ver parejas que, año tras año, disfrutan de una amorosa y placentera unión; pero esto requiere, entre otras cosas, de que cada uno sea equilibradamente maduro, que ambos respeten el derecho que cada cual tiene de ser, sin obligarse a cambiar gustos, preferencias, ideas, ni manipularse.

Amarse no es poseerse; es necesario mantener la personalidad propia, aunque se pueden negociar caprichos, se puede ceder en aspectos que no son cuestiones de principio. Que se amen, no sólo por lo que son, sino por lo que pueden llegar a ser y a construir juntos, respetando cada uno la intimidad del otro, su espiritualidad.

La pareja debe aprender que, junto con la relación, cada uno sigue siendo un ser individual y que, están unidos, no porque esto sea indispensable para uno u otra, sino porque la relación es placentera y se enriquecen mutuamente. Crecen los dos.

Si cada uno se acepta como persona «amable», es decir, que merece ser amado, puede cultivar la relación desde los valores positivos, no desde las exigencias.

Por último, S. Schnabl argumenta que existe una forma de superar los celos, o al menos reducirlos a una medida soportable. Primero, señala, es importante que el inculcado no los permita bajo ningún concepto y, de forma consecuente, mantenga esa actitud. Puede llegar a plantear la posibilidad de la separación si no hay un cambio. Por su parte, el celoso o la celosa debe estar dispuesto a abstenerse de expresar sus celos y adoptar una conducta de real colaboración.

Los logros deben ser reconocidos y elogiados, haciéndole sentir a la persona que hasta ese momento «sé la comían los celos», que ahora es más digna de amor, de respeto y más soberana que nunca. Podrá sentirse orgullosa de sí misma y tendrá la oportunidad de darse cuenta de cómo las relaciones se han enriquecido, se han vuelto más libres y las conversaciones entre los dos más profundas y sustanciales.

Publicado: 12/10/2012

[Escribenos](#) | [Correspondencia](#) | [Galería de Fotos](#) | [Dossier Especial](#)
